

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

EL COMUNISMO EN CHINA Y RUSIA

S. MILLÁN – 2021

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

China.

- 1.- El paraíso comunista.
- 2.- Exportaciones.
- 3.- La hambruna.
- 4.- Campos de reeducación.

Rusia.

- 1.- Persecución religiosa.
- 2.- La gran hambruna.
- 3.- Deportaciones.
- 4.- Los gulags soviéticos.
- 5.- Hambruna de 1921.
- 6.- Contra Dios.
- 7.- Confiscaciones.
- 8.- Normas persecutorias.
- 9.- El tren siberiano.
- 10.- El canal del norte.

Reflexión.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

El comunismo ha cometido innumerables crímenes, primero contra el espíritu, pero también crímenes contra la cultura universal y contra las culturas nacionales. Stalin hizo demoler centenares de iglesias en Moscú. Ceaucescu destruyó el corazón histórico de Bucarest para edificar en su lugar edificios y trazar avenidas megalómanas. Pol Pot en Camboya ordenó desmontar piedra a piedra la catedral de Phnom Penh y abandonó a la jungla los templos de Angkor. Durante la revolución cultural maoísta, los guardias rojos destrozaron o quemaron tesoros inestimables. Sin embargo, por mucho peso que pudieran tener estos crímenes, ¿qué peso pueden tener contra el asesinato masivo de personas, hombres, mujeres y niños? En la URSS asesinaron a 60 millones de personas, según opinión de Solzhenitsyn, en China a 65, en Vietnam un millón, en Camboya dos millones, en Europa oriental otro millón, en Afganistán un millón y medio. La palma se la lleva Camboya, que, en solo tres años, llegó a matar de la manera más atroz (hambre generalizada y tortura) aproximadamente a una cuarta parte de la población del país, pero la experiencia maoísta sobrecoge por ser de 65 millones.

En 1939 los rusos asesinaron a la casi totalidad de los oficiales polacos hechos prisioneros, de los que son solo un episodio los muertos de Katyn. También mandaron matar a centenares de miles de soldados alemanes capturados entre 1943 y 1945. A esto se añaden las violaciones en masa de mujeres alemanas por los soldados rusos, sin hablar del saqueo sistemático llevado a cabo por el ejército rojo de todo lo útil localizado en la Alemania ocupada y en otros países ocupados ¹.

No olvidemos los muertos en China. De ellos unos 45 millones por hambre. En Ucrania Stalin mató por hambre a seis millones de personas. Incluso en África, el comunismo mató por hambre en Etiopía y Mozambique a millones de personas ².

El 24 de febrero de 1956, Nikita Jrushchov, en sesión secreta del XX Congreso del partido comunista ruso, dijo en un informe secreto que el régimen que se había apoderado del poder en 1917, había conocido una derivación criminal, aceptando así que Stalin, su antecesor, había cometido muchos crímenes.

¹ Varios, *El libro negro del comunismo, crímenes, terror, represión, tercera edición*, Ed. Arzalia, Madrid, 1921, pp. 22-25.

² *Ib.* p. 29.

CHINA

Los comunistas se hicieron con el poder después de una cruenta guerra civil en 1949.

China tiene el trágico récord de haber desatado la mayor hambruna de la historia humana entre 1959 y 1961. Fue provocada por Mao y sus ayudantes. Fue la hambruna más mortífera de todos los tiempos en todos los países en valores absolutos. El objetivo de Mao probablemente no era matar en masa a sus compatriotas, pero lo menos que puede decirse es que los millones de personas muertas de hambre apenas le preocuparon. Su principal inquietud en esos años negros de hambre parece haber sido negar al máximo una realidad que sabía que podían echarle en cara.

De hecho se puso en evidencia la incompetencia económica, el desconocimiento del país, el aislamiento en la suficiencia y el utopismo voluntarista de la dirección del partido comunista y singularmente de Mao Tse Tung. La propaganda decía a los campesinos: tres años de esfuerzos y privaciones y mil años de felicidad para millones de chinos, pero los mil años de felicidad se convirtieron en infelicidad y muerte.

Una de las causas principales de la hambruna fue la supresión total de las parcelas privadas y de los mercados libres, la abolición del derecho a abandonar las granjas colectivas y la obligación de entregar todos los utensilios metálicos para transformarlos en acero. A veces requisaban las puertas de madera para calentar los altos hornos y los campesinos se quedaban sin herramientas para el trabajo ³.

Otros graves errores fueron la exterminación de los gorriones, porque decían que se comían el grano de los campos, pero eso provocó la proliferación de los parásitos. Muchas obras hidráulicas, hechas de prisa y mal coordinadas unas con otras, resultaron inútiles o peligrosas y su construcción costó muchas vidas humanas (10.000 de cada 60.000 trabajadores en una obra de Henan). La voluntad de apostar el futuro a una enorme cosecha de cereales, como del acero en la industria, arruinó las pequeñas actividades agrícolas, incluida la ganadería, indispensable para el equilibrio alimentario ⁴.

Por otra parte, cuando comenzó el hambre, los campesinos eran apáticos y no tenían fuerzas para trabajar. Buscaban comida por todas partes como principal

³ El libro negro, p. 637.

⁴ Ib. p. 638.

preocupación. Las provincias de Sichuan, Henan y Anhui, que eran exportadoras tradicionales de grano, al ser dirigidas por maoístas radicales, quedaron sin alimento y hubo muchos muertos de hambre. En Anhui la población disminuyó en dos millones de personas. El gobierno en cambio, echaba la culpa a los campesinos que escondían el grano y boicoteaban al Estado, que era el verdadero propietario de todo. Miles de campesinos fueron encarcelados y muchos murieron de hambre y les rompieron los utensilios de cocina que les quedaban y que no habían sido transformados en acero, para impedir que los utilizaran en los campos y evitar el deseo de robar los bienes del Estado de las cooperativas. Los excesos de la represión fueron terroríficos: torturas sistemáticas a millones de detenidos, niños muertos, hervidos y utilizados como abono. Los funerales quedaron prohibidos para que no terminaran en protestas. Se prohibió recoger a los niños abandonados, que eran muchos. Los campesinos que intentaban ir a las ciudades a buscar comida, eran recibidos con metralla. En ciertos pueblos la mortalidad por hambre alcanzaba al 50%. Y se dieron muchos casos de canibalismo.

En algunos lugares hacían mítines contra el gobierno y miles de hambrientos trataban de comer al menos cortezas de árbol, hojas de álamo y caldos de hierba. Vagaban por los caminos en busca de comida, tratando de saquear, si podían, los convoyes de víveres del gobierno. Todo esto, unido a las enfermedades e infecciones, multiplicaba la mortalidad por todas partes. Incluso por el hambre se perdía el deseo sexual y las mujeres eran casi incapaces de concebir o dar a luz a los niños. Los detenidos de los laogai o campos de concentración también sufrían las consecuencias del hambre y tenían que buscar los granos de maíz no digeridos en los excrementos de los caballos o buscar los gusanos en las boñigas de las vacas ⁵.

Y a pesar del hambre, el gobierno seguía exportando grano. En 1958 las exportaciones eran de 2.7 millones de toneladas y en 1959 subieron a 4.2 millones. Se ha dicho que el comunismo chino supo desplazar montañas y domeñar la naturaleza. Ciertamente, pero, morir de hambre a los constructores de su idea ⁶.

En los laogai chinos, como en los gulag soviéticos, no había días de descanso, salvo las grandes fiestas en las que había que soportar interminables sermones políticos. La ropa era insuficiente. Ropa de invierno solo la suministraban en los campos del norte manchú, que es la Siberia china. La ración alimenticia era entre doce y quince kilos de grano al mes, pero si el detenido era considerado flojo y holgazán, le daban solo nueve kilos. La carencia de vitaminas

⁵ Ib. p. 642.

⁶ Ib. p. 646.

era grande: casi no había carne, ni azúcar, ni aceite y muy pocas verduras o frutas. Por eso había muchos robos de alimentos y la autoalimentación ayudaba poco, por ejemplo, comiendo ratas o hierbas de los campos. Los cuidados médicos eran escasos y había muchos muertos por enfermedades contagiosas. Por eso los ancianos, débiles o desesperados, eran enviados a campos-cementerios donde las raciones de hambre no tardaban en hacerlos desaparecer ⁷.

Cuando Mao lanzó la campaña de producción de acero, China se convirtió en un mar de fuego. En todas las casas, en la parte trasera, había que organizar hornos para producir acero y para ello había que entregar los objetos de acero como sartenes, ollas, etc. Los milicianos del ejército hacían cumplir las órdenes y reclutaban a la fuerza campesinos para que trabajaran en los hornos durante ciertos días. A uno que abandonó el trabajo antes de tiempo, lo pasearon por el pueblo con un letrero: *Soy un desertor* y se le dejó sin comer.

Zhang Aihua declaró: *Hacíamos lo que nos mandaban porque si no el jefe no nos daba de comer. Era su mano la que sostenía el cucharón* ⁸.

Los castigos que imponían, cada vez eran más rigurosos. A veces los desnudaban y los exponían al frío toda la noche y muchos morían. A otros los dejaban inválidos de por vida por las palizas. A algunos los colgaban de un árbol y los dejaban allí desnudos en pleno invierno hasta que morían de frío. Era algo verdaderamente inhumano, pero real. Cuando no se cree en Dios, todo es posible. La imaginación se queda corta ante las torturas inventadas para hacer sufrir a los otros sin compasión.

1.- EL PARAÍSO COMUNISTA

El Gran Salto Adelante inventado por Mao era una lucha para alcanzar el paraíso comunista, donde todo sería felicidad con todos los bienes materiales al alcance de todos, pero para llegar a ello había que sufrir primero las consecuencias de la lucha por conseguir ese paraíso. En esta lucha no importaban que murieran millones de personas con tal de que en un futuro los sobrevivientes disfrutaran del soñado paraíso comunista.

⁷ Ib. p. 667.

⁸ Entrevista a Zhang Aihua en septiembre de 2006 por Frank Dikötter.

2.- EXPORTACIONES

En 1958 China empleó grandes sumas para comprar equipamiento extranjero. Y lo mismo en años posteriores, mientras la gente se moría de hambre. Se exportaban alimentos para conseguir divisas y comprar materiales para la industria. Se compraron para la industria pesada: hornos de cemento, fábricas de vidrio, centrales eléctricas, refinerías de petróleo, grúas, camiones, generadores, motores, bombas de agua, compresores, cosechadoras y segadoras, trilladoras, máquinas plantadoras y sembradoras etc., etc.

La carne de cerdo se intercambiaba con cables, las semillas de soja por aluminio, los cereales por láminas de acero. Las exportaciones a la Unión soviética consistían en productos agrícolas como fibras, tabaco, cereales, fruta seca, aceites comestibles y carne enlatada. El valor del arroz que se exportaba a Moscú se triplicó entre 1957 y 1959. De modo que el pago de las importaciones recaía sobre los hombros de los campesinos. Por otra parte, China vendió los productos a un precio inferior al coste de producción, como si se hubiera tratado de excedentes. Vendía todo tipo de productos con precios inferiores a su coste real: bicicletas, máquinas de coser, termos, carne de cerdo enlatada, cereales, etc., para demostrar que el país se había adelantado a la Unión soviética en la carrera por alcanzar el verdadero comunismo. En Hong Kong los impermeables se venían a un 40% menos que en China. Los zapatos de cuero, las codornices congeladas, los violines y otras cosas se vendían a precios inferiores. Todo esto fue desastroso para un país que vivía al borde del abismo y en tiempo de hambre. En 1957 se exportaron 8.7 millones de rollos de tela por tan solo 47 millones de dólares. A fines de año los granjeros pobres tuvieron que hacer frente al frío sin prendas acolchadas de algodón, mientras que 14 millones de rollos de tela se habían vendido en el extranjero a un precio inferior al costo. Todo ello para que China pudiera ganarse el título de tercer exportador de textiles en todo el mundo, en vez de ser el quinto. Pero pronto se vieron las consecuencias. De las 2.000 toneladas de carne de pollo congelada que había prometido a Alemania, solo entregó la tercera parte en 1958. China debía a Alemania oriental entre 5 y 7 millones de rublos y así a otros países socialistas, que exigían compensaciones por medio de entregas de arroz, cacahuets o pieles de animales.

En 1959 las exportaciones se incrementaron de 6.500 a 7.900 millones de yuanes, mientras que las importaciones crecieron tan solo en un 3%. El problema quiso solucionarlo Mao en una reunión del Partido comunista diciéndoles: *Tenemos que ahorrar ropa y comida para garantizar las exportaciones. Si 650 millones de personas empiezan a comer un poco más, socorrerán también nuestro excedente para la exportación. Caballos, vacas, ovejas, pollos, perros y cerdos, son seis animales de granja que no comen carne y siguen con vida. También hay personas que no comen carne y llegan a avanzada edad. ¿No*

podemos aprobar una resolución que prohíba el consumo de carne y dedicarla toda a la exportación?

Además de la carne, también se limitó el consumo de aceites comestibles, según orden del 24 de mayo de 1959. Pero por el afán de exportar, se hacían muchas cosas mal y Rusia envió una serie de quejas sobre los productos recibidos por su mala calidad. Algunos tenían bacterias. Una tercera parte de las latas de carne de cerdo estaban oxidadas. También se presentaron quejas por los 46.000 pares de zapatos enviados que tenían algunos defectos, el papel exportado a Hong Kong era inutilizable, las pilas eléctricas perdían líquido y los suizos descubrieron que la quinta parte del carbón enviado era piedra. Alemania oriental detectó salmonela en 500 toneladas de huevos y un tercio de semillas de calabaza que habían vendido a Marruecos tenían insectos. Los costes de reemplazar estos productos defectuosos oscilaban entre los 200 y 300 millones de yuanes y China se ganó en ese tiempo una mala reputación. Las exportaciones eran más importantes para el gobierno que las necesidades de la gente.

3.- LA HAMBRUNA

Los indicios de la hambruna aparecieron en 1958. En el primer semestre de 1959 el hambre se generalizó y los campesinos sufrieron requisas cada vez más grandes según órdenes del Estado por la necesidad de exportar, aunque la gente se muriera de hambre. El progreso del Estado era la primera prioridad. No importaba que unos cuantos murieran por el bien del comunismo y la consecución del paraíso comunista. El fin justificaba los medios.

Por todas partes se veía gente con la barriga hinchada por el hambre. El coste de los hornos en los patios traseros había sido de 5.000 millones de yuanes, por no hablar de pérdidas de las cosechas, porque los campesinos estaban muy ocupados con la fundición de hierro y no acudían a la recogida de las cosechas.

En este tiempo, como las cosas iban mal, se pensó en los enemigos del pueblo y se hizo una gran purga dentro de los miembros del Partido y del ejército. Se persiguió a millares de altos cargos. Tan solo en Beijing se persiguió a miles en 1959. Trescientos de ellos formaban parte del Comité Central del Partido comunista y constituían el peldaño más alto en el escalafón, siendo un 10%. A muchos de ellos los tildaron de derechistas, pero se dijo que había que aplastar a los enemigos sin piedad, pues corría peligro la construcción del socialismo. Por todo el país, cualquiera que hubiera expresado alguna vez reservas o manifestado quejas contra la campaña del Gran Salto Adelante debía ser denunciado. Durante los años 1959 y 1960 un millón seiscientos mil miembros del partido fueron denunciados o purgados por derechistas.

Entre 1958 y 1962 fueron millones y millones de víctimas inocentes que cayeron bajo el peso del hambre, la tortura, la fatiga o la enfermedad. Los dirigentes trataron de ocultar la verdad sobre todo a los extranjeros.

4.- CAMPOS DE REEDUCACIÓN

En ese tiempo había muchos campos de reeducación por el trabajo forzado. Los presos que allí trabajaban recibían poca comida y morían por cientos. Estos presos de reeducación trabajaban en 1.077 fábricas, minas y canteras y en 440 granjas colectivas. La tasa de mortalidad era del 5% anual en 1958 y del 10% anual en 1959-1961. Esto significaba que habían muerto por enfermedad y hambre unos 700.000 presos en cuatro años, a pesar de ser relativamente jóvenes. Por otra parte había unos 8 a 9 millones de presos delincuentes en todo el país. El número de muertes debido a enfermedades y hambre fue de unos 3 millones de presos durante la hambruna.

El régimen comunista se basaba en el terror y la violencia. La violencia se transformó en herramienta de control. Se usaba para inspirar miedo y se dirigía especialmente contra el que no trabajaba suficiente u obstruyera el trabajo o protestara. Los jefes, que controlaban el trabajo, usaban bastones y palos para dar palizas a los recalcitrantes. Una investigación en Xinyang (Henan) mostró que más de un millón de personas había muerto en 1960. La mayoría de hambre, pero unas 67.000 fueron víctimas de palizas mortales por parte de los milicianos. Y los castigos se prolongaban más allá de la muerte ya que se los dejaba podrir en los caminos para que así, según su mentalidad, fueran unos parias en el más allá y no pudieran descansar jamás, si no se les rendían honores fúnebres apropiados. De hecho, el suicidio llegó a ser una epidemia ante tanto sufrimiento. Según Frank Dikötter se suicidaron en los años del hambre entre uno y tres millones de personas.

En total el número de muertes entré 1958 y 1962, el período de la hambruna, superó en 45 millones la tasa de mortalidad. que habría cabido esperar. Un testigo fidedigno refiere:

Delante de mi vista, entre las malas hierbas, surgió de pronto una escena que me habían contado durante un banquete: la de familias que intercambiaban entre ellas a sus hijos para comérselos. Distinguí con toda claridad el rostro afligido de los padres masticando la carne de aquellos niños que les habían dado a cambio de los suyos. Los chiquillos, persiguiendo mariposas en los campos situados junto al pueblo, me parecían la reencarnación de los niños devorados por sus padres. Me daban lástima. Pero sus padres me daban más lástima

todavía. ¿Quién les había obligado a devorar, en medio de las lágrimas y del dolor de los otros padres, aquella carne humana que nunca habrían pensado probar, ni siquiera en sus pesadillas? Entonces comprendí quién era aquel verdugo; “la humanidad en varios siglos y China en varios milenios solo ha producido uno semejante”: Mao Zedong. Mao Zedong y sus sectarios, quienes, mediante su sistema y su política criminales, habían obligado a los padres enloquecidos por el hambre a entregar a otros la carne de su carne para aplacar el hambre, y a recibir la carne de la carne de los otros padres para aplacar la suya. Mao Zedong, quien, para lavar el crimen que acababa de cometer, asesinando a la democracia, había iniciado el “gran salto adelante” y obligado a miles y miles de campesinos aturcidos por el hambre a abatir a golpes de hoz a sus antiguos compañeros y a salvar de este modo su propia vida gracias a la carne y a la sangre de sus compañeros de infancia. No, los verdugos no eran ellos, los verdugos eran los Mao Zedong y sus secuaces. Por último, comprendí de dónde había sacado Peng Dehuai fuerza para atacar al Comité Central del partido dirigido por Mao Zedong; y finalmente comprendí por qué los campesinos detestaban hasta aquel punto el “comunismo” y por qué no habían admitido nunca que se atacase la política de las “tres libertades y una garantía” de Liu Shaoqi. Por la sencilla razón de que no pensaban volver a dar a otros en el futuro la carne de su carne ni matar a sus compañeros para comérselos en un acceso de locura, por instinto de supervivencia. Esa razón pesaba más que cualquier ideología.

En resumen, todo valía para la construcción del comunismo con un paraíso comunista en perspectiva. China había pagado unos 500 millones de yuanes entre 1960 y 1962z mientras millones de ciudadanos morían de hambre. En 1960 se entregaron 160 millones de rublos para pagar la deuda, mientras que seguían las exportaciones a gran escala para pagar las deudas pendientes. Además en 1960 hubo una cosecha desastrosa lo que agravó la hambruna existente.

Algo inaudito es que China en plena hambruna se sentía generosa con sus amigos. A modo de regalo envió dos cargueros con unas 60.000 toneladas de trigo a Tirana (Albania). Otros países recibieron arroz gratis como Guinea, que obtuvo 10.000 toneladas en 1961. China quería que su imagen internacional quedara por encima de la URSS. Quería atraer a su círculo de amigos a países en vías de desarrollo. Ayudó a revolucionarios comunistas en Argelia, Camerún, Kenya y Uganda, en competición con Moscú. Entregó 4.000 millones de yuanes a países extranjeros de los que 2.800 eran ayuda gratuita y 1.200 millones en préstamos a bajos intereses. La mayoría de estas ayudas fueron en 1958. Entre los beneficiarios estaban Birmania, Camboya y Vietnam.

Esta generosidad tuvo como consecuencia que se exportaran cereales todavía en 1960, al mismo tiempo que los chinos pobres se morían de hambre. La política de exportar por encima de todo obligaba a las provincias a exportar el 3.4% del total de la producción provincial. En 1960 se requisaron en Guangdong 100.000 toneladas de cereales, que se enviaron a Cuba, Indonesia, Polonia y Vietnam.

China en la actualidad tiene un elevado nivel económico y, como todos los países comunistas, ha dado prioridad a un ejército poderoso. Sin embargo, no hay libertad de religión, ni de pensamiento ni de expresión. ¿Valió la pena tanto esfuerzo y tantos millones de muertos para ello? Sin Dios y sin libertad ninguna persona y ningún país puede ser verdaderamente feliz.

RUSIA

Lenin subió al poder en octubre de 1917. Y desde el primer momento trató de implantar un Estado comunista sin opositores. El 10 de agosto de 1918 Lenin dijo claramente: *Camaradas, la sublevación kulak (de los ricos) en vuestros cinco distritos debe ser aplastada sin piedad. Los intereses de la revolución lo exigen, porque en todas partes se ha entablado la lucha final contra los kulaks. Es preciso dar un escarmiento: Colgar de manera que la gente los vea, al menos a cien kulaks, ricos y chupasangres conocidos. También publicar sus nombres, apoderarse de su grano, identificar a los rehenes como hemos indicado en nuestro telegrama de ayer. Hacer esto de manera que en centenares de leguas a la redonda la gente vea, tiemble, sepa y se diga: matan y continuarán matando a los kulaks sedientos de sangre. Telegrafiad que habéis recibido y ejecutado esas instrucciones. Vuestro Lenin* ⁹.

Las primeras grandes revueltas contra los destacamentos de requisas estallaron en abril de 1919. En ese mes hubo 93 revueltas campesinas en las provincias de Kiev, Chernigov, Poltava y Odesa. Uno de los métodos más expeditivos era quemar las aldeas y deportar a los sobrevivientes. El 23 de noviembre de 1920 se ordenó: Quemar la aldea de Kalinovskaya y vaciarla de todos sus habitantes llevándolos a otras 4 aldeas. Las casas y tierras serían distribuidas entre los campesinos, en especial entre los chechenos. Embarcar a la población de 18 a 50 años de las aldeas en transportes y deportarlos bajo escolta hacia el norte para realizar trabajos forzados de categoría pesada. Y expulsar a las mujeres, a los niños y a los ancianos, dejándoles no obstante autorización para

⁹ Varios, *El libro negro del comunismo*, Ed. Arzalia, Madrid, 2021, p. 100.

reinstalarse en otras aldeas más al norte. Y además requisar el ganado y todos los bienes de los habitantes de las aldeas mencionadas ¹⁰.

Las regiones cosacas del Don y de Kubán pagaron un pesado tributo por su oposición a los comunistas bolcheviques. Según estimaciones más fiables, entre 300.000 y 500.000 personas fueron muertas o deportadas en 1919 y 1920 sobre una población total que no superaba los tres millones ¹¹.

La provincia de Tambov fue pacificada al cumplir las órdenes: Fusilar en el mismo lugar a todo ciudadano que se niegue a dar su nombre. Las comisiones políticas de la zona tienen el poder de pronunciar contra las aldeas en que están ocultas armas, un veredicto para arrestar rehenes y fusilarlos en el caso de que no se entreguen las armas. Si se encuentran armas ocultas, fusilar en el lugar sin juicio al hijo mayor de la familia. La familia que haya ocultado a un bandido debe ser arrestada y deportada fuera de la provincia, sus bienes confiscados y el hijo mayor fusilado. En el caso de que haya huido la familia de un bandido, repartir sus bienes entre los campesinos fieles al poder soviético y quemar y demoler sus casas ¹².

En el mes de julio de 1921 las autoridades comunistas ya habían abierto siete campos de concentración donde estaban encerrados unos 50.000. En estos campos la situación era terrible debido al tifus y al cólera, que eran endémicos, y los detenidos medio desnudos carecían de todo. La mortalidad era del 15 al 20% al mes.

1.- PERSECUCIÓN RELIGIOSA

Para los comunistas rusos el hambre destruía no solamente la fe en el zar, sino también en Dios. Ya en 1918 decía Lenin: *La electricidad reemplazará a Dios. Dejad que el campesino rece a la electricidad, notará el poder de las autoridades más que el del cielo* ¹³. Y el 19 de marzo de 1922 dijo claramente con el cinismo que lo caracterizaba: *El hambre puede ser utilizado beneficiosamente para golpear mortalmente al enemigo en la cabeza* ¹⁴. Y añadía: *Con tanta gente hambrienta que se alimenta hasta de carne humana, con los caminos congestionados de centenares y de miles de cadáveres, ahora y solamente ahora podemos confiscar los bienes de la Iglesia (ortodoxa) con una energía feroz y despiadada. Precisamente ahora y solamente ahora la inmensa*

¹⁰ Ib. p. 138.

¹¹ Ib. p. 139.

¹² Ib. p. 198.

¹³ Ib. p. 167.

¹⁴ Ib. p. 168.

*mayoría de las masas campesinas puede apoyarnos o más exactamente puede no estar en condiciones de apoyar a ese puñado de clericales burgueses reaccionarios. Podemos así proporcionarnos un tesoro de varios centenares de millones de rublos-oro. Sin ese tesoro ninguna actividad estatal en general, ninguna realización económica en particular y ninguna defensa de nuestras posiciones, es concebible. Debemos, cueste lo que cueste, apropiarnos de ese tesoro de varios centenares de millones de rublos. Todo eso no puede realizarse con éxito más que ahora*¹⁵.

La campaña de confiscación de bienes de la Iglesia alcanzó su apogeo en abril y mayo de 1922. Unos 2.691 sacerdotes, monjes y monjas, fueron asesinados ese año. El gobierno organizó varios procesos públicos de miembros del clero en Moscú y otras ciudades y se propusieron una serie de medidas, entre ellas detener a altos miembros de la Iglesia ortodoxa.

Las condiciones de vida de los deportados a Siberia fueron lamentables. Les asignaban agujeros bajo tierra como si fueran casas sin el menor peculio. Se enviaba a jóvenes de 18 y 19 años, lo mismo que a ancianos de más de 70 años, sobre todo miembros del clero, considerados como personas peligrosas por ser opositores al gobierno. En octubre de 1929 se ordenó la incautación de las campanas. Los ministros del culto fueron asimilados a los kulaks o ricos y fueron privados de sus derechos civiles, lo cual significaba estar privados de las cartillas de racionamiento y de toda asistencia médica. A menudo eran arrestados y exilados o deportados.

El 1 de abril de 1936 ya no quedaban en Rusia más que 15.800 iglesias ortodoxas en activo, que suponía el 28 % de antes de la revolución. Había 4.800 mezquitas, o sea 32 % de antes de la revolución y algunas decenas de iglesias católicas y protestantes. Ministros de culto había 17.000 contra 112.000 en 1914. En 1937 miles de sacerdotes y todos los obispos fueron enviados a campos de concentración y muchos de ellos ejecutados. De 20.000 iglesias y mezquitas, que todavía estaban activas en 1936, solo quedaron mil abiertas en 1941.

¹⁵ Ib. p. 169.

2.- LA GRAN HAMBRUNA

La gran hambruna de 1932 y 1933 causó seis millones de víctimas según fuentes incontestables. A diferencia de la hambruna de 1921 y 1922 que había sido reconocida por las autoridades comunistas y que apelaron a la ayuda internacional, que vino generosamente del extranjero, especialmente de Estados Unidos, en esta ocasión negaron que hubiera hambre y no aceptaron ayudas del exterior.

En esos momentos se pensó que la mejor manera de matar al enemigo que no aceptaba sus ideas comunistas era matarlo de hambre. Muchos campesinos tuvieron que huir de sus aldeas buscando comida. El 22 de enero de 1933 Stalin y Molotov firmaron una circular donde se ordenaba a las autoridades locales prohibir por todos los medios las marchas masivas de campesinos de Ucrania y del Cáucaso del norte hacia las ciudades. Esto significaba la muerte para muchos, porque no tenían en sus aldeas nada que comer. En esas regiones afectadas por el hambre, se suspendió la venta de billetes de tren y llevaron grupos especiales de policías para evitar las marchas a otros lugares.

Al hambre se unió el tifus y hubo casos de canibalismo. Según el cónsul italiano en la ciudad de Jarkov: Se traen a Jarkov cada noche cerca de 250 cadáveres de personas muertas de hambre o de tifus. Se nota que un número elevado de entre ellos no tiene ya hígado. Parece haber sido retirado a través de un corte ancho. La policía acaba de atrapar a algunos de los misteriosos amputadores, que confiesan que con esta carne confeccionaban un sucedáneo de empanadillas, que vendían inmediatamente en el mercado.

Lo grave es que, mientras en 1933 había mucha gente que se moría de hambre, el gobierno exportaba 18 millones de quintales de trigo para obtener divisas. La zona de hambre cubría Ucrania, una gran parte de las ricas llanuras del Don, del Kubán y del Cáucaso norte y también gran parte de Kazajstán. Cerca de 40 millones de personas fueron afectadas por el hambre o la carestía. De enero a junio de 1933 se multiplicó por 10 la mortalidad y eso que muchos ni siquiera fueron registrados. La ciudad de Jarkov perdió en un año más de 120.000 habitantes, Krasnodar 40.000 y Stavropol 20.000.

Los principales afectados por la hambruna, cuyo responsable directo fue Stalin, fue Ucrania, porque Stalin mandó sacar trigo y otros alimentos del país para exportarlos, quedando la gente sin subsistencias.

Después vinieron las purgas dentro del partido. De mayo de 1937 a septiembre de 1938, 35.000 oficiales fueron detenidos o expulsados del ejército.

No se sabe cuántos de ellos fueron ejecutados. El terror alcanzó a unos 30.000 mandos de entre 178.000.

También se convirtieron en objetivo de los comunistas todas las ramas del saber. Fueron diezmadas las universidades, los Institutos y academias, sobre todo en Bielorrusia, donde 87 de los 105 académicos fueron detenidos como espías polacos; y también en Ucrania. También fueron afectados los medios científicos, sobre todo en la industria aeronáutica. Tupolev, constructor del famoso avión, o Korolev fueron detenidos. También fueron detenidos casi todos los astrónomos del gran observatorio de Pulkovo (27 de 29). Y lo mismo sucedió con los escritores reconocidos, músicos y artistas.

3.- DEPORTACIONES

En enero de 1941 en los 53 conjuntos de campos de trabajo forzado y 425 colonias de trabajo correctivo había un millón novecientos mil prisioneros. En 1939 había un millón doscientos mil personas deportadas a lugares inhóspitos de Siberia o del Norte. En 1941 se añadieron otros 500.000 ¹⁶. En especial sufrieron mucho los grupos de alemanes. En 1939 había en Rusia un millón quinientos mil alemanes, que eran descendientes la mayoría de ellos de los colonos invitados por Catalina II para que poblaran las vastas superficies vacías del sur de Rusia. En 1924 el gobierno comunista creó una república autónoma de alemanes del Volga. Estos alemanes del Volga que eran 370.000, era una cuarta parte de la población de origen alemán. Los otros estaban en otras regiones, pero el decreto del 28 de agosto de 1941 determinó que todos los alemanes de Rusia fueran deportados hacia Kazajstán y Siberia. Fue una verdadera tragedia para esos alemanes, sobre todo cuando se declaró la guerra entre Rusia y Alemania. No había sido previsto ningún alojamiento en el lugar de llegada. Fueron alojados de cualquier manera en barracones, en establos o al raso, mientras llegaba el invierno. Después de los alemanes siguieron los chechenos, ingushes, tártaros de Crimea, karachais, balkares y calmucos, que fueron deportados a Siberia y otras regiones con el pretexto de haber colaborado con los ocupantes nazis. Estas deportaciones afectaron a 900.000 personas

En 1947 se decretó una circular sobre hurtos en el lugar de trabajo. Ese año 380.000 personas fueron condenadas, de las cuales 21.000 adolescentes de menos de 16 años por haber robado algunos kilos de centeno. La condena normalmente era de ocho a diez años de campo de concentración ¹⁷.

¹⁶ Ib. p. 287.

¹⁷ Ib. p. 315.

4.- LOS GULAGS SOVIÉTICOS

En los gulags soviéticos la deshumanización comenzaba en el momento del arresto. Los prisioneros eran despojados de su ropa y de su identidad y se les negaba todo contacto externo, se los torturaba e interrogaba y eran sometidos a un juicio absurdo en el caso de que fueran juzgados. Entre los gulags había mucha variedad, unos eran letales como las minas de oro de la región de Kolimá en Rusia hasta los institutos secretos de lujo a las afueras de Moscú, donde científicos recluidos ideaban armas para el ejército. El principal propósito de los gulags era económico, para hacer trabajos al Estado, pero eran tratados como ganado. Los guardias los trasladaban a su antojo, alimentaban como querían, privándolos de la comida si no trabajaban y no eran útiles al sistema. En términos marxistas estaban explotados, cosificados y mercantilizados. A menos que fueran productivos, sus vidas no tenían valor para el Estado. En algunos trabajos la muerte estaba garantizada, por ejemplo para los que talaban árboles en el bosque durante el invierno o trabajaban en las minas de oro como en Kolimá. A algunos se los confinaba en las celdas de castigo hasta que morían de frío o inanición, sin acceso a una atención médica en hospitales, sin calefacción o simplemente se les disparaba arbitrariamente, diciendo que habían intentado huir ¹⁸.

Inna Shijeeva declaró sobre su estancia en la cárcel Lubianka de Moscú. Aquí en la Lubianka ya no eres una persona. A tu alrededor no hay personas. Ellos te llevan por el corredor, te fotografían, te desnudan, te registran mecánicamente. Todo se efectúa de un modo del todo impersonal. Buscas una mirada humana, no digo una voz humana, solo una mirada, pero no la encuentras. Estás confundida frente al fotógrafo, procuras arreglarte la ropa de algún modo y con el dedo se te indica dónde sentarte. Una voz inexpresiva dice: de frente, de perfil. No te ven como un ser humano. Te has convertido en un objeto ¹⁹.

Janusz Bardach recuerda la reacción de los ciudadanos en Petropavlovsk al vernos a nosotros, condenados a trabajos forzados: La mayoría de los viandantes eran mujeres envueltas en chales y gruesos abrigos de fieltro. Para mi asombro, comenzaron a gritar a los guardias: *Fascistas, asesinos. ¿Por qué no vais a pelear al frente?* Comenzaron a tirarles bolas de nieve. Ellos lanzaron varios disparos al aire y las mujeres retrocedieron unos pasos, pero continuaron maldiciendo y siguiéndonos. Arrojabán a la columna paquetes, hogazas de pan, patatas y tocino, envueltos en tela. Una mujer se quitó el chal y el abrigo y se los dio a un hombre que no tenía nada. Yo recogí un par de mitones de lana ²⁰.

¹⁸ Applebaum, *Gulag*, Ed. Debate, 2018, p. 48.

¹⁹ Ib. p. 164.

²⁰ Ib. p. 189.

En una investigación de 1940 se señalaba que la situación en los campos de concentración era indigna: Los piojos en los barracones junto con los chinches tenían un impacto negativo en la posibilidad de descansar de los reclusos. En el campo penal de trabajo de Novosibirsk había un cien por cien de infección de piojos entre los prisioneros. Debido a las deficientes condiciones sanitarias, había un índice elevado de enfermedades de la piel y dolencias estomacales... Mientras tanto se habían producido dos brotes de tifus en otro campo. Los prisioneros estaban negros de mugre. Las quejas por los piojos y las airadas órdenes para que se los eliminara, figuraban año tras año en los informes de inspección remitidos a los fiscales del gulag ²¹.

Había celdas de castigo, porque algunos no trabajaban lo suficiente. A ellos se les daba una cantidad reducida de alimentos. Se trataba de amedrentar a los presos por rehusar trabajar y castigar a los que habían sido sorprendidos cometiendo algún delito en el campo, quizás un robo o un intento de fuga. Estas celdas de castigo estaban llenas de ladrones profesionales, quienes probablemente también eran asesinos o fugitivos. También había renegados crónicos. La celda de castigo era una alternativa para algunos que preferían no trabajar y pasar unos cuantos días sentados en esa celda con pequeña ración de comida, sufriendo el frío y la incomodidad, pero sin agotarse en los bosques ²². Para la mayoría de los prisioneros lo más desagradable del régimen de castigo no era la dureza física, la poca comida, sino los tormentos adicionales debidos al capricho de la dirección local. Janusz Bardach fue enviado a la celda de castigo con el suelo cubierto de agua y las paredes húmedas y mohosas. Y dice: *Temblaba y tenía los hombros contraídos y rígidos. La madera empapada estaba pudriéndose sobre todo en los bordes del banco, que era tan estrecho que no podía tenderme de espaldas y cuando me ponía de costado, mis piernas colgaban. Era difícil decidir de qué lado tumbarme, por un lado la cara topezaba con la pared mohosa y por el otro la espalda se me humedecía* ²³.

Cuando llegaba Navidad, algunos presos tenían fe y querían celebrarla de alguna manera. Yuri Zorin, prisionero ruso, recuerda con sorpresa el acierto con que los lituanos de su campo habían organizado la celebración navideña, una festividad que comenzaban a preparar con un año de antelación. Kazimierz Zarod estuvo entre los polacos que celebraron la Nochebuena de 1940 en un campo de trabajo con la guía de un sacerdote, que iba calladamente diciendo misa en cada barracón del campo esa noche. Sin la ayuda de la Biblia o un devocionario comenzó a decir las palabras de la misa en latín, pronunciado en un murmullo,

²¹ Ib. p. 224.

²² Ib. pp. 260-261.

²³ Ib. pp. 260-262.

apenas audible y respondido en voz tan baja que era como un suspiro. Las palabras nos redimían y la atmósfera de la cabaña, vueltos hacia el sacerdote, se suavizaban y distendían mientras que los hombres se esforzaban por escuchar el murmullo apenas perceptible ²⁴.

Desde 1929, cuando empezaron a crecer los gulags en Rusia hasta 1953, cuando murió Stalin, las estimaciones más precisas indican unos 18 millones de personas pasaron por los gulags. Cerca de seis millones fueron enviadas al exilio, deportadas a los desiertos de Kasaj o a los bosques de Siberia. Legalmente obligados a permanecer en los pueblos del destierro, eran trabajadores forzados, aunque no vivieran dentro de unas alambradas ²⁵. En el invierno de 1941-1942 una cuarta parte de la población de los gulags murió de inanición y es probable que un millón de habitantes de Leningrado hubiera muerto de hambre, atrapada por el bloqueo alemán.

Las autoridades al ver que los campesinos no querían trabajar en granjas colectivas, para obtener cereal pensaron en la confiscación por la fuerza. Por diversos problemas de organización, en la primavera de 1920 se sembró una extensión de terreno mucho menor que en cualquier año anterior, tanto en Ucrania como en Rusia. Ese año además llovió poco y eso dio lugar a que una quinta o cuarta parte del cereal sembrado se marchitó en el tallo. El resultado fue catastrófico. En vez de los 20 millones de toneladas de cereal que se recogían en Rusia en tiempos del zar, ese año se recogieron 8.45 millones de toneladas y en 1921 tan solo 2.9 millones. En el sur de Ucrania las pérdidas fueron terribles. Ese año 1921 el cereal recogido disminuyó un 12.9 %. Históricamente los campesinos rusos y ucranianos habían sobrevivido guardando y almacenando el cereal sobrante, pero en la primavera de 1921 no hubo excedentes. Se les había confiscado todo.

5.- HAMBRUNA DE 1921

La escasez de alimentos desembocó en hambruna. A medida que el hambre aumentaba, muchos campesinos abandonaban sus hogares en busca de comida. Los campesinos de Ucrania comenzaron a comer perros, ratas, insectos, cucarachas y hervían hierba y hojas y hasta se dieron casos de canibalismo. Al igual que una década después, cuando las cosas llegaron a su punto más alto, los campesinos se iban a las ciudades y vivían en vagones abandonados o en campos improvisados de refugiados o en estaciones de trenes. F.A. Mackenzie, un periodista norteamericano, describió la situación en la estación de Samara: *Había*

²⁴ Ib. pp. 387-388.

²⁵ Ib. p. 21.

muchachos cadavéricos y altos, más flacos de lo que cualquier occidental pueda concebir como delgadez, cubiertos de harapos y tierra. Había ancianas, algunas sentadas medio inconscientes en el suelo, aturcidas por el hambre, la miseria y la desgracia. Había madres pálidas que trataban de amamantar a sus bebés moribundos con sus pechos sin leche ²⁶.

La diferencia entre esta hambruna de 1921 y la de una década posterior fue que esta hambruna de 1921 no se mantuvo en secreto y el régimen trató en parte de ayudar a las víctimas e incluso el periódico Pravda afirmó que había en Rusia 25 millones de personas que pasaban hambre y hubo peticiones de ayuda internacional. Varias organizaciones internacionales como la Cruz Roja internacional y el comité judío ayudaron. Pero la fuente de ayuda más importante vino de la Administración Norteamericana de Socorro (ARA). Lenin, al principio, no quería ceder a algunas demandas de liberar a los presos estadounidenses y otras, pero al final aceptó porque el problema de la hambruna era realmente muy grave.

En el verano de 1922 los americanos alimentaron a once millones de personas al día y distribuían paquetes de ayuda a cientos de miles. Aportaron ocho millones de dólares para medicamentos y frenaron las epidemias, salvando así a millones de vidas. Los norteamericanos criticaron seriamente al gobierno ruso, porque mientras ellos ayudaban con alimentos al pueblo hambriento, los gobernantes rusos exportaban con cinismo alimentos para conseguir dinero para maquinaria y materiales necesarios para la *prosperidad económica de los supervivientes* según dijeron ellos, pero también para producción de material de guerra.

Para conseguir más cereal y poder exportar, Lenin organizó la requisita de grano. Dio orden: Llévense de cada aldea entre 15 y 20 rehenes y, si no se cubren las cuotas, llévenlos al paredón ²⁷. A fines de 1923 parecía que la crisis estaba bajo control, pero el retraso en dar ayuda en algunos lugares había llevado a la muerte a decenas de miles de personas, que podían haberse evitado.

Otro punto que no podemos olvidar es que, aprovechando la hambruna, tanto en 1921 como una década más tarde, el gobierno ruso dio un duro golpe a las iglesias cristianas de Ucrania. Les hizo entregar todos los objetos de oro, iconos y otros bienes de valor. En nombre de ayuda contra el hambre, vendieron esos bienes eclesiásticos en el extranjero para obtener divisas, Lenin envió una carta a Molotov, predecesor de Stalin como secretario general del partido

²⁶ Patenaude Bertrand, *The big show in Bololand. The american relief expedition to soviet Russia in the famine of 1921*, Stanford university Press, 2002, pp. 197-198.

²⁷ Applebaum Anne, *Hambruna roja*, p. 106.

comunista, y le decía: *Ahora y solo ahora cuando las regiones afectadas por el hambre se están comiendo a la gente y cientos, si no miles, de cadáveres están tirados en las carreteras podemos y debemos buscar la eliminación de la propiedad eclesiástica con la más frenética e inquebrantable energía y no debemos dudar a la hora de reprimir la menor oposición* ²⁸. De hecho el cristianismo fue perseguido a muerte y muchos clérigos ortodoxos, y católicos y protestantes, fueron eliminados o llevados a la muerte a los gulag o campos de concentración soviéticos.

En esta hambruna de 1921 con tanta ayuda recibida del extranjero los muertos se estiman entre 400.000 y 500.000 personas.

A algunos kulaks ricos los dejaron en su aldea, quitándoles todo y dándoles las peores tierras y las más inaccesibles. Si seguían negándose a pertenecer a las granjas colectivas, les confiscaban los aperos y el ganado.

Entre 1930 y 1933 más de dos millones de campesinos fueron deportados a Siberia, al norte de Rusia o a Asia central, donde vivían como exilados especiales sin permiso para abandonar la aldea que les habían asignado. Estaban como encerrados, como en una prisión y sin posibilidades de mejorar económicamente, sino de sobrevivir. Algunos morían en el viaje en tren. A otros los abandonaban en las aldeas de Asia y los habitantes del lugar los ayudaban o no, porque desconfiaban de ellos. Otros morían en el primer invierno por no tener lugares apropiados para vivir, ya que no había instalaciones preparadas para recibirlos por imprevisión o falta de organización.

La mayoría de estos kulaks desplazados jamás regresaron a sus aldeas. Se quedaron en Siberia y abandonaron la agricultura y se integraron en la clase obrera. Así fue como la política estalinista eliminó a los granjeros más prósperos y eficientes.

6.- CONTRA DIOS

Por otra parte la persecución religiosa duró desde 1917 hasta 1991, pero en Ucrania fue más violenta que en otras partes. El ataque a la religión formó un todo con la colectivización de las primeras medidas del régimen comunista. Las mismas brigadas que confiscaban los bienes de los campesinos, destruían las campanas de las iglesias para fundirlas y obtener metal. Quemaban las posesiones de la Iglesia, destrozaban las imágenes, ridiculizaban a los sacerdotes y profanaban los lugares sagrados. A muchos sacerdotes los deportaron junto con

²⁸ Applebaum, o.c., p. 110.

los kulaks. Además había una furibunda propaganda antirreligiosa. A los niños en las escuelas se les enseñaba que no creyesen en Dios y que denunciassen a sus padres sobre sus actividades contrarrevolucionarias. Estaba prohibido celebrar las fiestas religiosas, sobre todo la de Navidad y Pascua, y asistir a misas, etc. Las iglesias fueron saqueadas para sacar todo lo útil para venderlo y las usaron de almacenes, cines, museos o garajes. Consideraron a las iglesias como focos de oposición. Esto produjo que la gente no tuviera el consuelo de la religión ni de los sacerdotes, en los momentos difíciles.

En la primavera de 1930 comenzaron los disturbios. Los campesinos atacaron, apalearon y asesinaron a algunos activistas comunistas y robaron alimentos de las granjas colectivas, movidos por el hambre. Y gritaban: *Abajo los comunistas. No queremos líderes que roban a los campesinos. Abajo el poder soviético.* Los campesinos armados mataron algunos líderes del gobierno, pero no tuvieron ninguna posibilidad de ganar la batalla. Sus líderes eran analfabetos y fueron derrotados con facilidad. Mataron a muchos de ellos y deportaron a otros a campos de concentración o gulags.

Las autoridades se dieron cuenta de que las granjas colectivas producían mucho menos de lo que podrían haber producido. Los campesinos, que no tenían nada propio, estaban desmotivados y los tractores se estropeaban. Los campesinos, que anteriormente nunca habían pensado en robar, procuraban hacerlo en las granjas colectivas porque todo era del Estado, es decir, era de todos y de nadie. La mentalidad era: *trabajar lo menos posible, robar los bienes comunales y no cuidar de la maquinaria agrícola estatal.*

Lo grave de la situación de hambre que estaba haciéndose sentir ya en 1930 era que Rusia exportaba grano para obtener divisas para poder fomentar las industrias. En 1930 exportaron 4.8 millones de toneladas de cereal en comparación de las 170.000 de 1929. En 1931 exportaron 5.2 millones de toneladas. Cada vez había menos comida para los campesinos, ya que se exportaba cada año más.

La siembra de la primavera de 1931 se vio limitada por la falta de caballos, de tractores y semillas. Las bajas temperaturas también afectaron mucho, además de llover mucho menos que otros años. A los gobernantes soviéticos les preocupó no poder exportar lo acordado a países europeos.

7.- CONFISCACIONES

En 1932 hubo confiscaciones en masa en toda Rusia. En Ucrania estas confiscaciones alcanzaron una intensidad casi fanática. Estas confiscaciones llegaban hasta quitarles a los campesinos la comida que estaba preparándose en su casa. Todo lo comestible, incluso perros y gatos, era confiscado y hasta las últimas rebanadas de pan.

8.- NORMAS PERSECUTORIAS

Las autoridades se pusieron fuertes y promulgaron la ley de las espigas el 7 de agosto de 1932 por la que el robo de cantidades pequeñas de espigas u otros alimentos se podría castigar con diez años en un campo de trabajos forzados en Siberia o con la muerte. Era un castigo que antes estaba reservado para actos de alta traición. A las dos semanas el periódico Pravda publicó el caso de una mujer kulak que por haber robado grano de la granja colectiva la condenaron a morir fusilada y así ocurrieron muchos casos más. A fines de 1932 se habían ejecutado 5.400 por esta causa y otras 100.000 habían sido sentenciadas a diez años de trabajos forzados en Siberia. Entre 1932 y 1934 los casos de prisioneros en gulags se había duplicado, pasando de 260.000 a 510.000. Como no estaban preparados para recibir tanta gente y no había instalaciones suficientes, muchos murieron por estar ya debilitados por el hambre. Antes la muerte en los gulags eran del 4.8% y después en 1933 de un 15.3%.

En noviembre de 1932 Stalin agravó más la situación con varias normativas sobre las confiscaciones en las granjas y las aldeas incluidas en listas negras. Las granjas o aldeas que estaban en las listas negras no podían recibir ningún artículo manufacturado, incluidos querosene, sal y cerillas. Debían devolver cualquier bien manufacturado que poseyeran como ropa, muebles y herramientas. Las granjas de bajo rendimiento debían, no solo entregar sus reservas de semillas, sino también pagar una sanción en forma de carne y en forma de patatas. Esta ley obligaba a las familias a ceder las pocas patatas, incluidas las vacas familiares que les habían permitido tener desde 1930. El gobierno en el invierno de 1933 no ofreció ayuda alimentaria adicional y las exportaciones siguieron saliendo de Rusia. En 1932 se exportó 3.500 toneladas de mantequilla y 586 toneladas de beicon solo desde Ucrania. En 1933 fueron 5.433 toneladas de mantequilla y 1.037 toneladas de beicon. También enviaron huevos, aves de corral, manzanas, frutos secos, miel, mermelada, pescado enlatado, verdura y carne enlatadas, cuando estos alimentos debían haber ayudado a alimentar a Ucrania ²⁹.

²⁹ Applebaum, o.c , pp. 259-260.

Estar en las listas negras era una sanción y con ello creían las autoridades que podían los campesinos trabajar más y producir más para no ser sancionados. Sin embargo, sin grano para sembrar ni ganado ni aperos para trabajar, sin capacidad de comerciar ni abandonar el trabajo, las aldeas incluidas en las listas negras, no podían cultivar ni comprar nada que llevarse a la boca. Era como condenarlos a morir de hambre.

9.- EL TREN SIBERIANO

Stalin decidió hacer algunas obras faraónicas para gloria del comunismo soviético. Entre estas obras estaba la línea férrea de 1.300 kilómetros que atravesaría la tundra inhóspita para hacer progresar a la parte norte de Rusia. Los presos caían víctimas del hambre, las enfermedades y el esfuerzo. Pero eso no preocupaba a los jefes de Moscú. Stalin quería resultados rápidos para inaugurar cuanto antes la línea a bordo de un lujoso tren y vender luego la proeza al mundo como un gran logro comunista. ¿Qué pasó?

Tramos enteros quedaban paralizados durante meses por problemas logísticos, falta de maquinaria, o porque las epidemias propias de las zonas pantanosas infestadas de mosquitos acababan con partidas enteras de trabajadores. Luego, cuando la noche perpetua del largo invierno ártico se echaba encima, las obras tenían que parar de golpe.

En el invierno de 1953 las obras afrontaban su cuarto año y sólo se había construido la mitad del trayecto, unos 650 kilómetros de vía única en un rincón olvidado del polo norte. Entonces, el 5 de marzo de aquel año, sucedió un milagro. El padre Stalin murió en su dacha de Kuntsevo. Mientras sus deudos del Partido se apresuraban a beatificarle pública y ruidosamente, en algún despacho de la dirección general de campos se suspendió la construcción del ferrocarril. Nadie, ni los más fieles cortesanos del zar rojo, se quejó.

Los supervivientes fueron devueltos a los gulags de los que habían salido años antes. De las víctimas nadie se acordó. No se tomaron ni el trabajo de contarlas. Habían sido miles, muchos miles, un insignificante cero más a sumar a la inmensa carnicería que, durante los últimos años de Stalin, se perpetró en los campos soviéticos a mayor gloria del comunismo.

La infraestructura: sus vías, estaciones, locomotoras y puestos de abastecimiento quedaron allí, silenciosos, como testigos mudos. La obra había costado cerca de 10.000 millones de dólares en un país que pasaba hambre y

cuyos habitantes se hacinaban en cabañas y edificios semiderruidos que aún se lamían las heridas de la guerra.

10.- EL CANAL DEL NORTE

Otra gran obra proyectada fue el gran canal. A los inconvenientes geológicos se sumaban los climatológicos, la región donde habría de excavarse el canal, la Carelia rusa, es uno de los lugares más fríos y desapacibles del globo. Para colmo de males, no había ciudades intermedias. Todo se tendría que llevar desde fuera, empezando por los trabajadores. Hasta allí fueron a parar los esclavos de los bosques y los llamados “desterrados especiales”, una categoría de presos políticos cuyo inevitable final era morir trabajando para la revolución.

En total unos 170.000 hombres fueron trasladados hasta la taiga de Carelia. Una vez allí tuvieron que levantar con sus propias manos casas de madera para guarecerse y construir los caminos por donde transitarían las carretas con el material de obra. Porque el canal del Mar Blanco, que poco después de ser anunciado ya llenaba las páginas de los periódicos de todo el mundo, habría de hacerse de un modo casi artesanal, sin recurrir a los avances de la ingeniería moderna. Esto era así porque la flamante Rusia soviética, envidia y referente de la izquierda mundial, estaba en bancarrota. A cambio disponía de una reserva de mano de obra prácticamente inagotable, pero eso en Occidente no se sabía... o no se quería saber.

La magnitud de la obra, lo inadecuado del lugar y la precariedad de medios indicaban que el canal del mar Blanco o Belomorkanal tardaría una década en concluirse. No era esa la idea de Stalin, que pretendía dar una lección sobre lo que era capaz de conseguir el denostado bolchevismo. En un discurso anunció al mundo que se concluiría en sólo 21 meses. Menos de dos años en los que una taiga granítica salteada por lagos y pantanos se convertiría en el canal más moderno del mundo. Eso implicaba asumir muertes, muchas más de lo que era habitual en los gulags ordinarios.

Al final terminó siendo una auténtica matanza, aproximadamente 100.000 obreros, más de la mitad, perecieron durante su construcción. La mayor parte de frío y hambre, otros de agotamiento, por accidentes laborales o por enfermedades como el brote de escorbuto que arrasó buena parte de los campamentos durante el invierno de 1932. No importaba demasiado. Los cadáveres se enterraban y pronto había un sustituto recién llegado que se hacía cargo de un trabajo que trituraba a cualquiera. Debido a la falta de medios, la

excavación se hacía a pico y pala, los escombros se retiraban en carretillas de madera y los bosques se talaban con simples serruchos de mala calidad.

Los ingenieros no pasaban hambre ni privaciones, pero vivían con el miedo metido en el cuerpo. Tenían orden de que el canal estuviese operativo y abierto al tráfico en el verano de 1933. Si no lo terminaban para esa fecha, su vida pasaría a no valer nada. Impelidos por la necesidad introdujeron elementos del odiado capitalismo para aumentar la productividad. El que más trabajase, comía más y mejor. En los comedores se colocaron carteles encima de las mesas de los más productivos que decían: "Para los mejores trabajadores, la mejor comida". Los que no llegaban a las cuotas marcadas, se sentaban en mesas sobre las que pendía un amenazador cartel: "Aquí comen la peor comida: los refractarios, los haraganes y los vagos".

Muchos, por una simple cuestión de edad, iban de la mesa de los "vagos" directos al hoyo, porque el trabajo era tan exigente que la supervivencia dependía en gran medida de las calorías que se ingiriesen a diario. Muchos morían desnutridos en la misma obra o sucumbían ante la más leve enfermedad por tener el sistema inmunológico devastado, por la suciedad en los barracones o por los malos tratos de los capataces. Pero el individuo no era importante, sino la inquebrantable voluntad del líder.

Conforme avanzaban las obras, la campaña propagandística se intensificó. Una vez terminado, el canal iba a llevar el nombre del mismo Stalin. Los intelectuales del régimen, dirigidos todavía por Maxim Gorki, se volcaron con el proyecto sin escatimar alabanzas y parabienes poéticos que abundaban en la dicha del socialismo y la redención mediante el trabajo. Para que todos los rusos recordasen nítidamente esta obra fundacional del espíritu soviético, se lanzó una marca de cigarrillos llamada "Belomorkanal", que emponzoñó los pulmones de varias generaciones de rusos y que aún hoy sigue existiendo.

El canal del mar Blanco fue terminado en el plazo impuesto por Stalin, que lo inauguró con gran pompa en agosto de 1933. Se había hecho de prisa y mal, pero eso era lo de menos. El imperio soviético podía sacar pecho ante el mundo, mostrar los poderes de una revolución para la que no había desafíos imposibles. Pocos sabían que, debido a la tecnología empleada, el canal sólo calaba tres metros y medio, lo que imposibilitaba que buques de gran tonelaje lo transitasen. Por su latitud extrema, de octubre a mayo permanecería cerrado a causa del congelamiento de sus aguas. Los acorazados de la flota del Báltico y los grandes mercantes no podrían internarse en él, por lo que tendrían que seguir circunnavegando Escandinavia para ir desde Leningrado al Ártico.

*La propaganda soviética y los siempre solícitos repetidores de consignas con los que contaba en Occidente lo vendieron como uno de los grandes logros de la humanidad, pero lo cierto es que el canal servía de bien poco. Durante mucho tiempo se pensó que sus defectos técnicos se debían a errores de planificación y a la premura con la que se construyó, pero no, el desdichado canal del fin del mundo, nunca se hizo para ser navegado*³⁰.

REFLEXIÓN

El análisis de los países que han vivido en carne propia los males del comunismo, nos lleva a la conclusión de que el comunismo priva de la libertad a los ciudadanos y trata de hacer desaparecer la idea de Dios del conjunto de la sociedad. Es una lucha frontal contra Dios y contra los derechos humanos, ya que los dirigentes tratan de dominar toda la sociedad, haciendo desaparecer a los opositores como enemigos del pueblo, o, mejor dicho, como enemigos de su ideología intolerante, deshumanizadora y cruel con los vencidos.

Una vez más se comprueba en el comunismo que, cuando uno se aleja de Dios, se aleja de los seres humanos y se hace inhumano. El Papa Juan Pablo II, que sufrió en carne propia las consecuencias de los regímenes ateos del nazismo y del comunismo, nos dice: *He tenido la oportunidad de experimentar personalmente las ideologías del mal. Es algo que nunca se borra de la memoria. Primero fue el nazismo. Lo que se podía ver en aquellos años era ya terrible. Vivíamos sumisos en una gran erupción del mal y solo gradualmente comenzamos a darnos cuenta de sus dimensiones reales. Tanto los nazis durante la guerra, como los comunistas después en Europa oriental, intentaban encubrir ante la opinión pública lo que estaban haciendo. Más tarde, una vez terminada la guerra, pensé para mí: “Dios concedió al hitlerismo doce años de existencia y cumplido este plazo, el sistema sucumbió”*³¹.

Podemos preguntarnos: ¿Por qué Dios permite la existencia del mal a gran escala como en estas dos ideologías perversas? San Agustín dijo hace muchos años: *Dios no permitiría los males, si no sacara más bienes de esos mismos males*³². Desde la perspectiva divina, el mal que Dios permite hasta cierto límite, es útil en cuanto propicia ocasiones para el bien. Es lo que suele expresarse sencillamente al decir: *Dios escribe derecho con renglones torcidos. “¿Acaso no fue Joham Wolfgang von Goete quien calificó al diablo como una parte de esa fuerza que desea siempre el mal y que termina siempre haciendo el bien?”*³³.

³⁰ Diaz Fernando, *Historia criminal del comunismo*, 2017, pp. 22-25.

³¹ Juan Pablo II, *Memoria e identidad*, Ed. La esfera de los libros, Madrid, 2005, pp. 27-28.

³² Enquiridion 13, 8.

³³ Juan Pablo II, o.c., p. 29.

Con relación al comunismo, podemos pensar en tantos millones de seres humanos que fueron encarcelados y asesinados cruelmente. Según el informe de la KGB, la policía secreta soviética, dado a conocer en 1994, entre 1928 y 1952 fueron asesinados 92 millones de rusos. ¿Dónde está Dios? No entendemos el silencio de Dios, pero él ve las cosas desde otra perspectiva. El juzgará tarde o temprano a todos los verdugos, que si no se arrepienten y no aceptan a Dios, ellos mismo)se condenan a querer vivir eternamente en compañía de los demonios. En cambio, los asesinados inocentes, después de un breve sufrir, irán con toda seguridad a disfrutar de toda una eternidad feliz en el cielo. ¿Valió la pena sufrir un poco en este mundo para después ser felices en el cielo por toda la eternidad? Sí, ciertamente.

Hablando de niños inocentes, podemos decir: Valió la pena haber nacido y morir de hambre o de enfermedad o asesinados por gente malvada, pues les espera una eternidad feliz. Esta vida es muy corta y después hay una eternidad. Lo importante no es vivir bien en este mundo y disfrutar de todos los placeres como sueñan los comunistas al hablar del paraíso comunista. La vida en este mundo es muy corta, pero después hay una eternidad que nos espera. Por eso hay que vivir, no para los cuatro días de este mundo, sino para la eternidad.

Los ateos y comunistas pierden la perspectiva eterna y se contentan con ser felices en esta vida, pensando que todo acaba con la muerte. ¿Están seguros de que todo termina con la muerte y que Dios no existe para pedirles cuenta de sus actos? Por mucho que quieran, nunca estarán plenamente seguros, aunque no entiendan el valor del sufrimiento en los planes divinos.

Juan Pablo II nos dice: *No existe mal del que Dios no pueda obtener un bien más grande. No hay sufrimiento que no sepa convertir en camino que conduce a Él... Cristo, padeciendo por todos nosotros, ha dado al sufrimiento un nuevo sentido, lo ha introducido en una nueva dimensión, en otro orden: en el orden del amor. Es verdad que el sufrimiento entra en la historia del hombre con el pecado original..., pero la pasión de Cristo en la cruz ha dado un sentido totalmente nuevo al sufrimiento y lo ha transformado desde dentro. Ha introducido en la historia humana, que es una historia de pecado, el sufrimiento sin culpa, el sufrimiento afrontado exclusivamente por amor. Es el sufrimiento que abre la puerta a la esperanza de la liberación... Es el sufrimiento que destruye y consume el mal con el fuego del amor, y aprovecha incluso el pecado para múltiples brotes de bien. Todo sufrimiento humano, todo dolor, toda enfermedad, encierra en sí una promesa de liberación, una promesa de la alegría: “Me alegro de sufrir por vosotros”, escribe san Pablo (Col 1, 24)... En*

el amor, que tiene su fuente en el Corazón de Jesús, está la esperanza del futuro del mundo. Cristo es el Redentor del mundo ³⁴.

El mal no tiene la última palabra en el mundo. Jesús triunfó por medio de la cruz. El mal nunca consigue la victoria. El misterio pascual confirma que a la postre vence el bien; que la vida prevalece sobre la muerte y el amor triunfa sobre el odio. ³⁵

CONCLUSIÓN

Después de haber analizado, brevemente y por encima, los males del comunismo en Rusia y en China, podemos concluir que el comunismo como ideología atea e inhumana es perversa. Por supuesto que, mientras haya seres humanos en la Tierra, seguirá la lucha entre el bien el mal. Toda vida humana personal o colectiva aparece como una lucha ciertamente dramática entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas.

¿Por qué? Por la sencilla razón de que Dios nos ha dado el gran don de la libertad para que seamos responsables de nuestro propio destino. No ha querido que seamos robots y que hiciéramos todo y solo lo que él nos dijera o fuéramos llevados por instintos ciegos como los animales. Dios ha querido hacernos libres para que decidamos nuestro futuro eterno. Dios nos ama a cada uno con todo su amor divino e infinito, pero no quiere obligarnos a amarlo, no quiere decidir por nosotros, quiere respetar nuestra libertad. Y ahí está el misterio de la humanidad y, a la vez, la gran tragedia de tantos seres humanos que, usando la libertad que Dios les ha dado, la usan para hacer el mal y odiar a Dios y a todo lo suyo, en vez de amarlo.

Ciertamente el infierno existe, pero Dios no lo ha creado. No lo quería para nadie, pero lo han creado los mismos que rechazan a Dios y su amor. Como dice el Catecismo de la Iglesia católica: *El infierno es el estado de autoexclusión definitiva de la comunión con Dios y con los bienaventurados* (Cat 1033). *Dios no predestina a nadie al infierno, para que esto suceda es necesaria una aversión voluntaria a Dios* (pecado mortal) *y persistir en él hasta el final* (Cat 1037). El Papa Juan Pablo II expresó el 28 de julio de 1999: *El infierno es la situación en que se sitúa definitivamente quien rechaza la misericordia del Padre, incluso en el último momento de su vida. El infierno más que un lugar indica la situación en que llega a encontrarse quien libre y definitivamente se aleja de Dios, manantial de vida y alegría.*

³⁴ Juan Pablo II, o.c., pp. 207-208.

³⁵ Ib. p. 74.

- Applebaum Anne, *Gulag. Historia de los campos de concentración soviéticos*, Barcelona, Debate, 2004.
- Applebaum Anne, *Hambruna roja*, Ed. Villatuerta (Navarra), 2020.
- Carr E.H., *Historia de la Rusia soviética. La revolución bolchevique (1917-1923)*, Madrid, Alianza, 1972.
- Christopher Andrew y Oleg Gordievsky, *KGB la historia interior de sus operaciones desde Lenin a Gorbachov*, Barcelona, Plaza & Janes, 1991.
- Díaz Villanueva, *Historia criminal del comunismo*, impreso por Amazon, Italia, 2017.
- Didier Rance, *La gran prueba*, Ed. Palabra, Madrid, 2018.
- Figes Orlando, *La tragedia de un pueblo*, Barcelona, Edhasa, 2000.
- Harris James, *El gran miedo. Una nueva interpretación del terror en la revolución rusa*, Barcelona, Crítica, 2017.
- Marx Karl, *El manifiesto comunista*, Madrid, Nórdica libros, 2012.
- Mijail Bulgakov, *La guardia blanca*, Barcelona, Debolsillo, 2014.
- Mijail Sholójov, *Campos roturados*, Montevideo, Ed. Pueblos unidos, 1946.
- Nikita Jrushchov, *Kruschef recuerda*, Madrid, Santillana, 1970.
- Pietro Alagiani, *Lubianka*, Madrid, 1959.
- Robert W. Service, *Lenin, una biografía*, Madrid, Siglo XXI, 2001.
- Roy Medvedev, *Que juzgue la historia. Orígenes y consecuencias del estalinismo*, Barcelona, Destino, 1977.
- Simón Sebag Montefiore, *La corte del zar rojo*, Barcelona, Crítica, 2004.
- Solzhenitsyn, *The gulag archipelago*.
- Svetlana Allilúieva, *Rusia, mi padre y yo. Veinte cartas a un amigo*, Barcelona, Planeta, 1967.
- Timothy Snyder, *Tierra negra. El holocausto como historia y advertencia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015.
- Varios, *El libro negro del comunismo*, 3^{ra} edición, Ed. Arzalia, Madrid, 2021.
- Viktor Kravchenko, *Yo escogí la libertad. Vida íntima y política de un funcionario soviético, fugado de la embajada de la URSS en Washington*, Madrid, Ciudadela libros, 2008.
- V.I. Lenin, *Obras completas*, tomo X, Madrid, Akal, 1976.

&&&&&&&&&&&